

Bélgica y la Psicología española

*Helio Carpintero**

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
Madrid (España)

Resumen

Se examinan aquí las frecuentes relaciones que se han dado entre la psicología española y la psicología belga, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta el presente.

La importancia de los grupos de investigadores interesados por la psicología en las universidades belgas, especialmente en la Universidad de Lovaina y la Universidad Libre de Bruselas, atrajo a investigadores españoles, que encontraban en Bélgica un clima científico y religioso afín al que hallaban en España. Se presta particular atención a figuras como Guillermo Tiberghien y Joseph Delboeuf, en el siglo XIX; los españoles Marcelino Arnaiz y Juan Zaragüeta, discípulos del Cardenal Mercier, en el siglo XX. También se atiende a la influencia belga en el campo de la psicología aplicada (clínica infantil, orientación escolar y profesional), que fue muy influyente entre profesionales españoles del siglo XX.

Palabras clave: Psicología científica española, psicología belga, psicología aplicada europea.

Abstract

Frequent interactions between Spanish and Belgian psychology, during the 19th and 20th centuries are here considered.

Some psychological centers, established in well-known Belgian institutions such as Louvain University and the Free University of Brussels, attracted the interest of some Spanish researchers, who valued both the scientific quality and the religious atmosphere of Belgian centers similar to those of Spain. Attention is paid to figures like the Krausist Guillaume Tiberghien and the psychophysicist Joseph Delboeuf in the 19th century; and Juan Zaragüeta and Marcelino Arnaiz, well-known disciples of the Belgian Cardinal Mercier, well into the 20th century. In the field of applied psychology, a significant Belgian influence was exerted upon some 20th century Spanish professional groups working in clinical child psychology and school and work guidance. Belgian psychology can be considered an important source for Spanish scientific tradition.

Keywords: Spanish scientific psychology, Belgian psychology, European applied psychology.

* El presente trabajo es una versión corregida y muy ampliada de un anterior artículo del autor sobre «Les influences belges dans les débuts de la psychologie espagnole». Carpintero (2005). *Bulletin de la Classe des Lettres, Académie Royale de Belgique*, XVI(1-6), 139-156.

La moderna psicología española, tal como hoy la conocemos, es el resultado de numerosos esfuerzos acontecidos en el último cuarto del siglo xx. En ellos tomaron parte tanto científicos como profesionales. Se desarrolló un amplio campo para la investigación, con el apoyo de numerosas universidades, al tiempo que se creó un grupo muy numeroso de psicólogos aplicados, que han logrado introducir sus conocimientos en casi todas las esferas de la vida humana individual y social.

Este desarrollo reciente ha sido muy rápido, pero sus primeros impulsos vienen de atrás, y tienen una larga historia que se remonta a las últimas décadas del siglo xix. Tuvo entonces lugar un proceso de europeización, que trató de restablecer el comercio espiritual, y no sólo material, con los países de nuestro entorno, en los que una civilización científico-técnica y crecientemente democrática se había ido estableciendo, mientras nuestra sociedad quedaba retrasada y dominada por una mentalidad tradicional conservadora. En las últimas décadas del siglo, los aires renovadores fueron impulsando la vida cultural y científica, la economía, las relaciones internacionales, y con el apoyo de una monarquía constitucional, se dieron pasos decisivos para la modernización del país. El proceso se vio afectado por una crisis de largo alcance, derivada de una breve y desastrosa guerra con los Estados Unidos, que puso fin al mundo colonial que aún se conservaba. La crisis del 98 forzó, entre otras cosas, a un proceso de modernización y renovación. La europeización fue, al cabo, una de sus consecuencias

Una de las piezas que tuvo su lugar en esa transformación científica y cultural fue, precisamente, la incorporación de la nueva psicología. Dentro del marco de una serie de circunstancias sociales bien definidas, que coincidían en replantear los problemas humanos y sociales dentro de un horizonte propio de la ciencia moderna y sus técnicas derivadas, al tiempo que se los alejaba del campo de la pura filosofía, fue creciendo el interés por los nuevos temas relativos a la mente humana, y a sus desarrollos intelectuales, afectivos y sociales. El proceso no estuvo exento de conflictos ideológicos, y de tensiones culturales y políticas. Pero los avances sociales de todo orden fueron consolidando las nuevas maneras de ver los asuntos humanos.

El proceso que condujo a establecer nuevos ajustes sociales en el país requirió de la acción decidida de unas minorías, algunas atraídas por los logros desarrollados en los países europeos, otras incitadas a la resistencia y al mantenimiento de las ideas tradicionales. Aquellas iniciaron acciones diversas para modernizar la mentalidad de nuestro país, y para incorporar saberes científicos y técnicos a nuestra cultura; las otras buscaron mantener, en lo posible, la vigencia de los principios conservadores tradicionales, adaptándolos también en lo posible a las nuevas exigencias de los tiempos.

En este proceso de modernización, de *aggiornamento*, del país, han sido muchas las influencias exteriores que han modelado y han proporcionado estímulos a los grupos en acción. La influencia de Francia, en la segunda mitad del siglo xix, y la de Alemania, en las primeras décadas del siglo xx, resultan innegables y potentísimas. Hoy, en cambio,

quiero examinar el papel esencial que ha tenido otra nación, Bélgica, una pequeña y nueva nación decimonónica capaz de alcanzar un importante lugar en múltiples campos, de la cultura a la economía, y notoriamente también en el de la psicología. Esta influencia profunda, positiva, de los grupos de investigadores belgas sobre los núcleos iniciales españoles, merece ser bien conocida y valorada, porque representa un ejemplo de la dinámica sociocultural en que ha estado envuelta la psicología, así como el proceso general que ha ido fraguando la cohesión de la Europa del siglo xx, y las tensiones de ideales que han animado, y aún animan, a sus diversas naciones en la actual Unión Europea.

EL CONTEXTO HISTÓRICO INICIAL

España, a lo largo del siglo xix, vive una historia de conflictos casi continuados que van acompañados de la pérdida de lo que fue su gran imperio de la Edad Moderna. Pierde los territorios de Hispanoamérica, en 1824, y termina por perder las últimas colonias en 1898, como resultado de una guerra con los Estados Unidos. Ese desastre de 1898 vino a marcar un punto de inflexión en la vida del país: la conciencia del desastre empuja a unos grupos activos, europeístas, renovadores, a buscar el modo de producir un cambio de actitudes en la sociedad. Un factor importante iba a ser la educación, otro sería el desarrollo técnico industrial: para ambas cosas, en esos años, parecía interesante lograr el apoyo de las nuevas técnicas y saberes de la psicología.

Había un factor importante a considerar. La nueva ciencia positiva, en cuya órbita se hallaba incluida la psicología, aparecía a los ojos de muchos como un saber que proponía una visión materialista del hombre, fundada en ideas evolucionistas y en los modernos trabajos sobre fisiología y biología. Esto representaba una dificultad grave dentro de una sociedad, como la española, profundamente influenciada en su proyecto como nación por las doctrinas religiosas católicas a lo largo de toda la Edad Moderna. La apelación a la psicología abría la puerta a una serie de nuevos conflictos en torno a las creencias filosóficas y religiosas acerca del hombre mismo.

Ese choque de dos visiones del mundo, una científica y positiva y otra religiosa y más conservadora, tuvo gran importancia en la España de fines del siglo xix, y no ha dejado de existir en las décadas siguientes. Muy posiblemente, un análogo conflicto se había vivido con anterioridad en Bélgica, país que en tiempos formara parte de la corona española en la Edad Moderna, y tal vez por esa razón los grupos españoles en pugna volvieron los ojos a este país, buscando modelos y argumentos para su propia posición.

LAS RAZONES DEL INFLUJO

Tengamos presentes los datos básicos de la nación belga. Tras los movimientos resultantes del fin del mundo napoleónico, en 1830 se establece el estado belga como

una nación independiente, después de haber estado dominada por la corona de los Países Bajos, unificados desde el siglo xv. Se trata de un país donde convergen distintos grupos sociales, con pluralidad cultural, lingüística, religiosa y hasta económica. En esquema, el norte es un país flamenco, con lengua próxima al holandés, mientras que el sur es francófono, y en el este hay un núcleo donde se habla el alemán. Es un lugar de encuentro y en ocasiones de conflicto entre tendencias más o menos dominantes de esos tres mundos de alrededor: el francés, el alemán y el holandés. Bruselas, la capital, en el centro, integra esa diversidad en una forma estable no exenta de tensiones y dificultades.

Históricamente, Bélgica ha sido un país de integración y síntesis. Sobre una base esencialmente agrícola, fue creándose y consolidándose en la edad moderna un mundo mercantil. Enseguida, las pañerías de Flandes abrieron la vía hacia un horizonte industrial guiado por principios capitalistas (Larraz, 1946, p. 21). Ha estado incorporada a distintas unidades históricas: el condado de Borgoña, la corona española, la corona de Austria, el poder napoleónico, más tarde el reino de los Países Bajos, y al cabo, en 1830, se convierte en estado independiente, hasta nuestros días. Su posición entre Holanda, Alemania y Francia se ha traducido en tensiones entre las comunidades de flamencos del norte, protestantes y de lengua holandesa, y de valones del sur, predominantemente católicos y francófonos, y en menor grado con el pequeño núcleo germano del Este del país. Su curso histórico ha estado fuertemente coloreado por las acciones ejercidas por las dos cosmovisiones antagonistas. Las tensiones que en el siglo xix enfrentaron a conservadores católicos y a liberales y librepensadores defensores de una sociedad laica se llegaron a materializar en un conflicto en torno a la universidad y la educación. Al final, ambos grupos terminaron por establecer su propia institución representativa: los católicos promovieron la Universidad Católica de Lovaina, cuyas raíces se remontaban al siglo xv, pero había renacido con nuevo empuje renovador en 1835; por su parte, el grupo librepensador y masónico, promovió la Universidad Libre de Bruselas (con este nombre desde 1842), desde la que se iba a reivindicar el monopolio del libre pensamiento. En el mundo de la segunda mitad del siglo xix, esa polaridad de la vida cultural marcó en buena medida la evolución política de la sociedad belga.

Esa dialéctica cultural y religiosa belga no pasó desapercibida para las minorías españolas, enfrentadas también entre sí, particularmente desde la Revolución del 68, y la subsiguiente apertura del país a las nuevas corrientes liberales, positivistas y agnósticas del pensamiento europeo.

Primero fueron los espíritus progresistas los que encontraron aquí ideas interesantes para su causa; luego los grupos católicos de espíritu más abierto buscaron entre los espíritus belgas afines un apoyo a sus demandas. En aquel país los españoles más civilizados, tanto de derechas como de izquierdas, para decirlo con gran simplificación, encontraron maestros e ideas útiles para defender sus actitudes sociales e intelectuales. Estimo, por eso, que nuestra deuda con este país, y con sus intelectuales, es importante

y duradera, pues en su magisterio y en su modelo se han apoyado en gran medida las fuerzas sociales que han impulsado nuestro progreso.

LOS PRIMEROS PASOS HACIA LA MODERNIZACIÓN. LOS KRAUSISTAS

En la segunda mitad del siglo XIX, tras el largo tiempo de inmovilidad cultural del reinado de Fernando VII, algunos espíritus en España sintieron la necesidad de modernizar nuestra visión del mundo, orientada hasta entonces dentro de la corriente del espiritualismo francés.

Un oscuro filósofo, que iba a tener gran influencia entre el mundo intelectual de su época por su ejemplaridad moral y libertad de pensamiento, Julián Sanz del Río (1814-1869) vino a inspirarse en las ideas del filósofo alemán K. Cristian F. Krause (1781-1832) para su proyecto de renovación social e intelectual. El krausismo trataba de combinar una metafísica de tipo idealista con un saber propio de la ciencia empírica de la naturaleza. El mundo se hallaría fundado en lo absoluto (panenteísmo), manifiesto en forma de naturaleza y espíritu, y el hombre sería el punto de encuentro de esas dos dimensiones.

Esta filosofía alcanzó entre nosotros una importante difusión gracias a la obra del profesor belga Guillaume Tiberghien (1819-1901), filósofo interesado por la psicología, y uno de los primeros rectores de la Universidad Libre de Bruselas (1867-1868), quien vino a resultar una figura clave para la ideología krausista española.

Entre los más destacados discípulos de Sanz del Río se cuenta Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), una de las personalidades más influyentes en nuestra cultura del siglo XX (Madariaga, 1964, p.99). Él, con sus colaboradores y discípulos, iba a desplegar una enorme actividad a favor del restablecimiento de los contactos españoles con el mundo cultural europeo (Lafuente, 1996).

El grupo krausista y liberal se vio duramente enfrentado a los grupos conservadores católicos. Las relaciones de la Iglesia Católica con la cultura y la ciencia en la edad moderna se vieron envueltas en fuertes polémicas, primero en torno a la ciencia española y el influjo negativo que sobre ella tuvieron la Iglesia Católica y la Inquisición, luego acerca de las nuevas doctrinas naturalistas con implicaciones humanistas —el transformismo, o darwinismo, la nueva psicología, el positivismo—. El darwinismo, al igual que en otras partes, planteó graves problemas a la visión espiritualista religiosa, que reaccionó con fuerza. Recuérdese, a guisa de ejemplo, la persecución y quema del discurso sobre la teoría de Darwin que pronunció Rafael García Álvarez (1828-1894) en la apertura de curso de 1872, en el Instituto de 2ª Enseñanza de Granada, discurso cuyos ejemplares ardieron ante la puerta de la Catedral de aquella ciudad por orden de su celoso arzobispo Bienvenido Monzón (Carpintero, 2009); o véase, si no, la colección de críticas que dedicó Juan Manuel Ortí y Lara (1826-1904) a la obra de varios pro-

fesores liberales, a los que consideraba «textos vivos», que amenazaban con inficionar la educación con sus ideas heterodoxas, y frente a los cuales proclamó solemnemente

la urgente necesidad de devolver la dirección suprema de los estudios a quien primero los creó y los perfeccionó en los tiempos más gloriosos de nuestra historia, y los puede amparar y salvar contra las irrupciones del sofisma y la malicia e ignorancia de la sabiduría terrena, animal y diabólica; a la Iglesia, digo, columna y firmamento de la verdad, institución única sobre la tierra en quien la enseñanza es de derecho divino, encargo que debe cumplir...para salud del mundo (Ortí, 1884, pp. xiii-xiv).

Como se ve, el mundo religioso ultraconservador español se estremecía ante la idea de una educación en manos distintas de las de la Iglesia o sus discípulos y colaboradores más fieles.

En este clima moral e intelectual, ha de verse el surgimiento de un proyecto de defensa de una educación inspirada por los principios de la ciencia y el respeto a la libertad de cátedra, con independencia de todo credo religioso positivo. No de otra suerte se fundó la Institución Libre de Enseñanza (ILE) (1876), que vino a ser el principal núcleo renovador educativo y cultural de la España contemporánea.

Giner quiso fundar el movimiento educativo sobre bases científicas sólidas, y halló en la nueva antropología krausista, y más tarde, en el movimiento de la nueva psicología natural, dos pilares en que sustentar su empeño.

En 1874, para unos cursos privados, preparó unas *Lecciones sumarias de psicología*, recogidas por sus colaboradores Eduardo Soler y Alfredo Calderón. Y tres años más tarde, fundada ya la Institución, las reeditó con amplios cambios. Es bien conocido que en esa segunda edición, se reconocía una doble influencia intelectual sobre aquellas páginas: las ideas filosóficas de Krause y Sanz del Río, Ahrens y Tiberghien, de un lado, y la «Antropología, la Fisiología psicológica y la novísima Psicofísica» de «Wundt, Fechner, Lotze, Helmholtz, Spencer y tantos otros...» (Giner, 1877, p. vii).

Esta declaración, bien conocida, es sumamente explícita. Permite ver el esfuerzo integrador de Giner y la Institución, abierto a la ciencia pero mantenedor enérgico de una concepción filosófica metafísica (Lafuente, 1996, p. 178).

Y en ese empeño, resulta significativa la presencia del ya mencionado Guillaume Tiberghien. Debemos algunas precisiones más sobre este autor a un hermano de Giner, Hermenegildo Giner, quien editó en 1883 un pequeño volumen del profesor belga sobre *Krause y Spencer*, que incluye dos discursos rectorales, uno sobre «Ateísmo, materialismo y positivismo», y otro sobre el método de observación. En ellos defiende la ciencia, al tiempo que ataca el positivismo porque rechaza la metafísica, que tan importante era a sus ojos, y se instala en un puro fenomenismo inaceptable para el krausista.

En ese volumen el editor y traductor incluyó una pequeña biografía del profesor belga, y en ella anota que hay una creciente estimación hacia los libros de este autor, defensor del «realismo armónico», gracias a la acción de los discípulos de Sanz del Río. Y termina con estas palabras: «Entregado a la causa del liberalismo y del progreso, es uno de los campeones con que cuenta la civilización contemporánea» (H. Giner, 1883, p. 15).

Se tradujeron muchos libros de este profesor de la Universidad Libre de Bruselas: *Ensayo teórico e histórico sobre la generación de los conocimientos humanos, en sus relaciones con la moral, la política y la religión* (1842), una *Psicología* (1862), *Introducción a la filosofía y preparación a la metafísica* (1875), y ensayos varios. Su autor defendía en ellos enérgicamente los valores de libertad de pensamiento, cultivo de la ciencia y defensa del espíritu como base de una metafísica. Además, mantenía una idea de la psicología como saber sobre el alma, fundada a un tiempo en la ciencia natural y en la metafísica.

Esas ideas pasaron a engrosar el pensamiento de los krausistas españoles, entre ellos de Giner de los Ríos y de otros institucionistas, que más tarde iban a orientarse hacia el pensamiento positivista.

Giner, en su pequeño y pionero manual de psicología, recogía ampliamente las inspiraciones del manual de Tiberghien, que sería después repetido sin saberlo por muchos de los discípulos del krausismo. Pero el prestigio del profesor belga atrajo la atención y apoyo de otras figuras bien conocidas. Urbano González Serrano revisó la traducción del *Ensayo teórico e histórico sobre la generación de los conocimientos humanos...* (1842), Nicolás Salmerón prologó la edición de sus *Estudios sobre la religión* (1873), Hermenegildo Giner tradujo y adaptó para la enseñanza media su *Filosofía moral* (1872); y ello no agota la lista de sus presentadores y adaptadores.

Pero además, en la Institución, siguiendo el modelo de la universidad libre, también se iba a defender un modelo humanista de hombre moral, responsable, creativo, formado en coeducación y en contacto con la naturaleza, libre de sometimiento a credos religiosos determinados. Su ordenamiento educativo lo resumió Hermenegildo Giner así: «No reconoce otro principio regulador de la enseñanza que las prescripciones de la pedagogía, otros dogmas que la libre investigación, otra guía que la razón humana» (H. Giner, 1883, p. 12). Esos principios animaron también la creación institucionista madrileña.

Esta, no obstante, reorientó sus esfuerzos en dirección a los primeros escalones educativos. Inspirada por los ideales de la Escuela Nueva, que defendía la formación activa a partir de la naturaleza propia de la mente del niño, sus capacidades e intereses, puso todo su esfuerzo en la educación escolar y en la enseñanza secundaria, aunque los profesores institucionistas no dejaron de llevar sus ideales básicos a sus respectivas cátedras de la Universidad cuando llegaron a desempeñarlas.

El creciente peso del positivismo multiplicó las interacciones entre los grupos pioneros españoles y los centros avanzados del resto de Europa, en particular del mundo

alemán. El modelo y el prestigio de la Universidad Libre no se apagaron entre nosotros en los años siguientes. Pero la influencia belga se amplió también a otros sectores.

LA PSICOFÍSICA Y LA FIGURA DE DELBOEUF

La nueva psicología científica había comenzado a construirse desde la base de una fisiología de los sentidos, gracias a la obra de unos cuantos investigadores principalmente alemanes. Además, parecía haber encontrado el camino para relacionar el mundo de la sensación, y la experiencia subjetiva, con el de los procesos fisiológicos nerviosos y los estímulos físicos del entorno natural en el terreno de la nueva Psicofísica. El campo de la psicología fisiológica, sólidamente desarrollada gracias a los trabajos de Fechner, de Helmholtz y, al cabo, por la obra sistematizadora de Wilhelm Wundt, se convirtió en un modelo paradigmático, que iba a atraer a Leipzig a los investigadores de todo el mundo, en busca de una nueva ciencia acerca de la mente construida con la metodología experimental del laboratorio fisiológico.

En nuestra corta tradición de psicología teórica, destaca no obstante una interesante aportación, que buscaba un aprovechamiento filosófico de las nuevas ideas psicofísicas. Consideraba que éstas prometían esclarecer las relaciones entre la naturaleza y el espíritu a través de las interacciones entre las sensaciones y sus correspondientes estimulaciones. Me refiero a la obra de Julián Besteiro (1870-1940), figura relevante de la filosofía y gran personalidad política del primer tercio del siglo XX, y a su Memoria de 1895 sobre *La Psicofísica*, que fue premiada en un concurso del Ateneo de Madrid. Luis Simarro y Santiago Ramón y Cajal estuvieron entre los miembros del jurado que avaló el trabajo con su reconocimiento.

Importa esa obra en nuestro contexto por una razón bien simple. Entre los autores básicos que Besteiro tiene en cuenta para su estudio figura un belga, el profesor Joseph Delboeuf (1831-1896), catedrático primero en la Universidad de Gante, luego en la de Lieja, su ciudad natal, y uno de los destacados expertos en el tema psicofísico. Este autor, con sus consideraciones y trabajos, había ampliado el campo que Theodor Fechner había logrado organizar conceptualmente.

Recuerda Besteiro que el profesor de Lieja consideraba en realidad la psicofísica como la designación adecuada para la moderna psicología. «La investigación de los fenómenos anímicos por medio de los fenómenos físicos, con los cuales están relacionados y cuya variación puede ser producida a voluntad del experimentador; la aplicación de la medida y del cálculo a la investigación de aquellos fenómenos», serían a la vez caracteres de «los métodos psicológicos experimentales» y de «las investigaciones psicofísicas» (Besteiro, 1897, p. 24), a juicio de aquél.

Recoge también su idea de la sensación como proceso transaccional entre el estado del organismo y la estimulación recibida, así como su reconocimiento de un contraste

dinámico entre esos dos elementos en interacción, y la continua reestructuración de un equilibrio que el organismo trata de mantener y da la pauta de las variaciones sucesivamente percibidas por el sujeto (Besteiro, 1897, pp. 68 y ss.); también hace referencia a su tesis de las sensaciones inconscientes.

De esta suerte, desde Wundt a un lado y Delboeuf al otro, Besteiro modula la imagen de la psicofísica, ampliada su temática hasta comprender casi la totalidad de la psicología experimental.

El influjo de Joseph Delboeuf no quedó reducido a esta presencia a través de la memoria de Besteiro. José del Perojo, en su importante *Revista Contemporánea*, incluyó en su primer número, de 1875, un artículo suyo sobre «Teoría general de la sensibilidad» (Delboeuf, 1875) en donde presenta su concepción transaccional de la estimulación; unos años más tarde, la editorial Jorro publicó un interesante libro sobre *El dormir y el soñar* (Delboeuf, 1904).

Resulta evidente que desde el círculo creciente de intelectuales interesados por los temas psicológicos, se iba prestando atención a los desarrollos científicos de los primeros frutos de la psicología belga. Y, por su lado, el mundo del librepensamiento iba teniendo presente la realidad cultural española, especialmente aquella rama que sintonizaba con sus principios, como fue la figura de Francisco Ferrer, fundador de la Escuela Moderna, ejecutado como consecuencia de un consejo de guerra tras la Semana Trágica de Barcelona, y en cuya reivindicación gastó muchas energías Luis Simarro. En 1911 se le levantó en una plaza de Bruselas un monumento, que ha venido a quedar situado, en 1984, ante una de las puertas principales de la Universidad.

LA RESPUESTA CATÓLICA

La fuerza del grupo de la Institución Libre de Enseñanza en el campo educativo movilizó una fuerte reacción entre los grupos católicos conservadores en las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX. También ellos quisieron dominar el mundo de la educación para imponer sus criterios de ortodoxia. Así como la ILE quiso dar una educación basada en la mejor pedagogía, y apoyada directamente en la moderna psicología, también entre los grupos católicos se difundió el interés por una psicología, escolástica de base, pero moderna en sus contenidos, que proporcionara técnicas de enseñanza adaptadas a las condiciones del niño y sus capacidades mentales.

Es sobradamente conocido que la Iglesia Católica había mantenido durante un tiempo, y no sólo en España, una actitud crítica y hostil frente a la nueva psicología. La idea de que se hiciera un estudio del alma espiritual e inmortal mediante una ciencia experimental, basada en la teoría evolutiva y con una orientación fisiológica reduccionista, encendía la enemistad y oposición de los núcleos más conservadores (Misiak y Staudt, 1955, p. 7).

No obstante, el giro de modernización de la Iglesia, que favoreció León XIII, con su encíclica *Aeterni Patris* (1879), impulsó la creación de movimientos de renovación católica que buscaban establecer su conciliación con la ciencia moderna. Ahí destacan con luz propia la figura del belga Desiderio Mercier (1851-1926), y con él la Universidad de Lovaina, hacia donde se dirigieron las miradas de muchos de los intelectuales católicos españoles del momento.

Mercier, espíritu enormemente abierto, cardenal de la Iglesia católica desde 1907, ofreció su pleno apoyo a las tesis de León XIII y obtuvo el apoyo del Papa para la creación de un Institut Supérieur de Philosophie o Ecole Saint Thomas d'Aquin, en la Universidad de Lovaina, en una primera forma en 1889 y ya plenamente organizado en 1894. Desde allí iba a promover el nuevo espíritu de apertura. Como dijo uno de sus discípulos españoles, el P. Marcelino Arnaiz,

dos cosas... eran necesarias para llevar a cabo con sabiduría y acierto la renovación de los grandes ideales filosóficos de la tradición cristiana: ponerla en comunicación con las ideas de la filosofía contemporánea, y enlazar sus principios con el estado presente de las ciencias (Arnaiz, 1901, pp. 17-18).

Y eso, precisamente, se trató de llevar allí a cabo.

Desde el principio fue aquel un centro de activa investigación y rigurosa enseñanza de la psicología. Por iniciativa de Mercier, se creó muy pronto un laboratorio de psicología experimental que enseguida iba a lograr un gran prestigio y reconocimiento. Lo dirigió primero Armand Thiéry (1892) y luego, desde 1906, Albert Michotte, cuyos trabajos han contribuido a hacer internacionalmente visible y apreciada la psicología de aquella universidad (Richelle, Janssen y Brédart, 1992, p.508).

De España, como de otros muchos lugares, vinieron jóvenes a formarse en psicología a Lovaina, que unía al rigor científico la base segura del tomismo y la ortodoxia religiosa. Curiosamente, allí dominaba también el mismo rechazo al positivismo fenomenista que había mantenido Tiberghien en la Universidad Libre unos años antes. Krausistas y católicos convenían en el reconocimiento de la importancia del espíritu en el hombre, por debajo de sus otras diferencias. Y eso los hacía atractivos a los ojos de los investigadores españoles que buscaban una modernización seria de sus respectivas ideologías.

Hay varias figuras de la naciente psicología española que se formaron con Mercier, con quien tuvieron amistad y estrecho trato. Mencionemos, para comenzar, dos. Uno es el sacerdote Juan Zaragüeta, el otro el agustino Marcelino Arnaiz, dos figuras notables de la primera mitad del siglo xx.

LOS DISCÍPULOS DE MERCIER

El P. Marcelino Arnaiz, OSA (1867-1930), es una figura interesante en el panorama de nuestra primera psicología. Pasó prácticamente toda su vida en el colegio de PP. Agustinos del Monasterio de El Escorial. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca, y se doctoró en la de Madrid (1905). No se ocupó de aspectos prácticos, sino de cuestiones teóricas e históricas de filosofía y psicología (Carpintero, 2004), y en especial de la psicología del pensamiento (Pérez-Delgado y García Ros, 1990). En 1923 ingresó como miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Estaba muy interesado en la recuperación de la filosofía neoescolástica, y pronto reconoció el magisterio de Mercier en Lovaina. En 1901 publicó un artículo sobre el Instituto Superior de Filosofía de Lovaina en la revista filosófica *La Ciudad de Dios*, editada por el Colegio de El Escorial. Es sin duda indicativo de los lazos de discipulado y amistad que le ligaban al Cardenal. Este le propuso como miembro de la Sociedad Filosófica de Lovaina, en 1904, y su relación se mantuvo viva muchos años.

Publicó trabajos sobre Mercier, la neoescolástica, y dio cuenta a lectores españoles de acontecimientos culturales relevantes ocurridos en el Instituto (Arnaiz, 1902, 1906, 1913). También tradujo y promovió la publicación de *Les origines de la psychologie contemporaine*, para el cual el autor añadió un prólogo especialmente dedicado (Mercier, 1901).

Es este un prólogo curioso. En él, además de agradecer al traductor su amistad y su trabajo, recordaba con estima la obra de los escolásticos españoles del Renacimiento, de Vitoria a Suárez, y animaba a reavivar la investigación en el presente; más aún, en una nota advertía, además, de la necesidad de hacer un cierto «examen de conciencia», porque, escribe allí, los autores españoles escolásticos «¿no han tenido muchas veces una confianza quizá exagerada en el valor intrínseco de su fe cristiana y en el recuerdo de sus glorias nacionales?». El Cardenal, además, admite que le ha llegado cierta información sobre España, donde parece que es «desconocido o poco menos» el pensamiento de Kant (Mercier, 1901, p. ix). Era una cierta llamada de atención. Y es lo cierto que pocos años después algunos jóvenes filósofos, como J. Ortega y Gasset, M. García Morente, o María de Maeztu, iban a emprender el viaje a Alemania, para formarse en Kant con los neokantianos de Marburgo. Tal vez haya alguna relación causal entre ambas cosas, y ésta sería entonces otra deuda que añadir a la más amplia que ya se tiene con el cardenal Mercier.

Arnaiz debió apoyar la traducción de otras obras, entre las que se ha de citar la de *la Psicología*, así como los libros de filosofía escolástica y criteriología que iban a alcanzar notable difusión entre los sectores cristianos interesados en filosofía y humanidades (Mercier, 1940). Dejó además escrito un ensayo apreciativo de su amigo y maestro (Arnaiz, 1906), y como enseguida veremos, propició el acercamiento a la escuela de Lovaina de los intelectuales españoles.

Como buen neoescolástico, rechazó el fenomenismo psicológico, y mantuvo una visión sustancialista. Siguiendo a Mercier, afirmaría que «el objeto de una psicología sin prevenciones... es este ser complejo que llamamos *hombre*» (Arnaiz, 1903, p. 8). Si por una parte se precisa la introspección para explorar la subjetividad consciente, por otra es necesaria la ciencia positiva para el conocimiento de la estructura orgánica, que es materia de aquella sustancia, en línea con la filosofía hilemórfica de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. De ahí que en su obra de mayor alcance, los *Elementos de psicología fundada en la experiencia*, dedicara un primer volumen a la vida sensible, y el segundo, a la inteligencia (Arnaiz, 1904, 1914).

En esta aproximación del mundo intelectual español a Lovaina Arnaiz no estuvo solo. Tuvo también gran parte en ello un sacerdote de origen vasco, pronto asentado en el mundo de Madrid, Juan Zaragüeta Bengoechea (1883-1974), que iba a ser una importante figura en el mundo cultural de la primera mitad del siglo.

Zaragüeta se interesó pronto por la filosofía, la psicología y la educación. Inicialmente se ocupó de cuestiones filosóficas relacionadas con el lenguaje, la filosofía de los valores, la teoría psicogenética de la voluntad, incluso la psicología experimental; después, desarrolló una visión sistemática en varios volúmenes sobre *Filosofía y Vida*. Comenzó su labor docente como profesor en el Seminario católico de Madrid; luego, orientado hacia la formación de educadores y maestros, ocupó puestos docentes en un centro creado para formar al más alto nivel a docentes escolares, la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, y, al suprimirse ésta para integrarse en la Universidad, pasó a ser catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, hasta el final de su carrera.

Zaragüeta y Arnaiz fueron miembros de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas española, institución de prestigio creada en 1857, y de la que formaban y forman parte políticos e intelectuales destacados. Precisamente el grupo ideológico dominante en esa Academia había querido honrar a Mercier en 1918, al acabar la I Guerra Mundial, haciéndolo académico de honor; al elegirlo, tuvo en cuenta los altos méritos filosóficos del cardenal –«autor de obras de filosofía de reputación universal» (Zaragüeta, 1927, p. 9)–, y su vinculación con la filosofía española. La incorporación de sus dos discípulos (Zaragüeta en 1920, y Arnaiz en 1922) reforzó allí su prestigio e influencia.

Cuando, en 1926, falleció Mercier, se le dedicaron tres sesiones a su necrología, hecha por Zaragüeta, quien realizó un importante estudio monográfico sobre su figura y su obra: «El Cardenal Mercier. Académico honorario (1851-1926). Su vida. Su orientación doctrinal» (Zaragüeta, 1927). En estas páginas se ve la vinculación de su obra con el movimiento general de renovación ideológica de la Iglesia católica iniciado por León XIII (Encíclica *Aeterni Patris*, 1879), así como con el movimiento filosófico de restauración de la objetividad frente al fenomenismo positivista.

Más allá de los aspectos concretos, estos dos religiosos intelectuales dejaron tendido un puente de comunicación importante entre el mundo filosófico escolástico español y el mundo de Lovaina. Más tarde, numerosos jóvenes, de formación católica, eligieron aquella universidad para ampliar estudios, especialmente en filosofía y psicología.

Mencionemos como muestra de tales estudiosos al sacerdote y profesor de enseñanza media gerundense Federico Dalmau Gratacós (1874-1926). Fue becado por la Junta para Ampliación de Estudios en 1911 y 1912 para trabajar con A. Michotte. Allí estudió la sensación y el acto voluntario (Dalmau 1907, 1923), experimentando con estímulos determinantes de acciones luego analizadas introspectivamente, y elaboró también manuales neoescolásticos de filosofía y psicología. Consideraba ésta como ciencia de los fenómenos de conciencia, que al cabo no son sino manifestaciones de un sujeto sustancial que sería el alma humana. Así, la ciencia empírica, construida sin «el más mínimo recelo hacia la experimentación de laboratorio» (Llavona y Bandrés, 1999, p. 166), se completaría con la construcción conceptual de la psicología racional. No todas sus aportaciones fueron recibidas con aplauso. Algunas incluso fueron en su día criticadas por su servidumbre literal de ciertos textos de Mercier (Barbado, 1925, p.232). También cabe recordar que en 1920 pasó por las aulas tomistas de Lovaina Xavier Zubiri, sin duda por indicación de su maestro Zaragüeta, y allí presentó uno de sus primeros trabajos sobre Husserl pero por problemas académicos hubo de graduarse en Roma (Castro, 1992, p 72 s.), en medio de general aprecio.

En definitiva, el mundo neoescolástico español encontró en el núcleo belga correspondiente una fuente de inspiración y orientación.

Es evidente que la proximidad a Lovaina, que dio el fruto de las anteriores relaciones y trabajos, tenía una base importante: se fundaba en el interés sentido por los intelectuales católicos españoles, de orientación conservadora, hacia el movimiento neoescolástico renovador que promovía la aproximación entre el mundo de la ciencia y la religión católica, movimiento que, según vemos, se había conseguido consolidar con éxito en aquella universidad. Si los hombres de mentalidad progresista habían orientado sus pasos a la Universidad Libre, los grupos conservadores en cambio los dirigieron a Lovaina. En ambos casos buscaron a un tiempo firmeza filosófica en la metafísica, acuerdo con sus propios ideales, y rigor científico y metodológico para el conocimiento humanista. Ahora bien, a medida que se fue consolidando el interés por las humanidades, y en particular por la psicología, iban a cobrar mayor peso otras razones de tipo técnico y profesional, por encima incluso de las de tipo filosófico o ideológico que hasta ahora hemos contemplado. Hubo, así, una motivación ya más técnica y profesional, surgida cuando comenzó a extenderse en el mundo español el interés por la psicología aplicada. Pero lo interesante es que también esta nueva oleada de interés, de los nuevos profesionales, resultó atraída por el magisterio de personalidades e instituciones belgas que habían realizado ya una labor pionera en sus campos

de especialización, y cuyo prestigio técnico y experiencia en intervención psicosocial, se había extendido por los países europeos.

UN PANORAMA EDUCATIVO PAIDOLÓGICO

La Institución Libre de Enseñanza, en su deseo de crear un centro propio, desde el cual situarse fuera del marco oficial educativo, se interesó por la psicología como medio para poder desarrollar sus propios ideales científicos y pedagógicos. Pero pronto las nuevas ideas y técnicas atrajeron la atención de otros grupos profesionales, ocupados con problemas prácticos en los que de varios modos estaban implicadas variables psicológicas sobre las que era preciso operar. Con ello se fue poniendo en marcha un proceso más amplio de modernización y renovación de la educación, que estaba básicamente orientado hacia la renovación social del país tomando la escuela por punto de partida sólido y constructivo.

Dentro del propio campo educativo se fue creando una estructura organizada, que hiciera posible el cultivo y la difusión de los nuevos ideales y los nuevos métodos de enseñanza. En 1882 se llevó a cabo la fundación de un Museo Pedagógico Nacional, que promovió la documentación y el estudio sobre educación mediante publicaciones y trabajos. Se quería estar informados acerca de lo que se estaba haciendo en este campo en los países más avanzados de nuestro entorno.

Se encargó de su dirección Manuel B. Cossío, colaborador inmediato de Giner, y contó con el apoyo de un discípulo suyo, Domingo Barnés (1879-1940), amigo del filósofo Ortega y Gasset, pionero de la paidología en España, y durante muchos años secretario en el Museo. Éste reunió en un volumen, en 1917, una gran cantidad de documentación pedagógica relativa a fuentes bibliográficas, instituciones y congresos y reuniones especializadas, a partir de publicaciones llegadas a aquella institución (Barnés, 1917).

Hay en él un capítulo sobre Bélgica muy detallado, y comprende publicaciones, sociedades y congresos, relativos a un período temporal que va desde 1890 a 1913. Los intereses científicos de su autor, centrados en la paidología, han hecho sin duda posible que a través de estas páginas se vea desplegarse el movimiento paidológico en aquel país, algo que a aquél le interesaba mucho. Entre otras cosas, recoge una resumida versión de un trabajo de Mirguet sobre paidología, de 1905; siguen luego otros interesantes datos relativos al primer número de la *Revue de Pedotechnie* (1913), dirigida por Decroly, y también a unos trabajos de Ioteiko y van Biervliet aparecidos en los años más recientes. También se dan detalles sobre el surgimiento de la paidología como disciplina entre las materias de enseñanza normal en Bruselas (1897), con referencias a los trabajos de Sluys, Rouma, Schuyten y Demoor, entre otros. Se anota en 1906 la creación de la Sociedad Belga de Paidotecnica, al tiempo que se promovían seminarios y cursos en

instituciones locales y en universidades. En fin, el informe detalla con amplitud, en el apartado de congresos, lo referente al I congreso internacional de paidología, celebrado en Bruselas en 1911, que representó una cierta madurez institucional de la especialidad.

De este modo, hasta el año límite de 1912 el libro de Barnés aporta datos muy precisos y sintéticos sobre los primeros tiempos de la paidología y psicología infantil belgas, con la ventaja de poder compararlos con los procedentes de otros países europeos y americanos donde estos estudios estaban también en marcha por aquellas fechas. A través de estas páginas se puede asistir al desarrollo de una psicotecnia en torno al niño, o paidotecnia, con la cual se buscaba complementar el conjunto de estudios básicos o paidología. En ésta última se buscaba integrar datos procedentes de la psicología, la sociología y la fisiología, a fin de construir un conocimiento unificado de la realidad infantil.

Dentro del panorama que ofrecen sus páginas resalta el valor e importancia de un gran investigador, Ovide Decroly, quien había de atraer a educadores interesados en la pedagogía terapéutica y la educación de niños deficientes.

LA INFLUENCIA DE DECROLY

Una de las figuras que ha ejercido mayor atracción, y que más ha influido sobre los educadores y psicólogos españoles del siglo xx, ha sido la del médico y pedagogo Ovide Decroly (1871-1932).

Su obra contribuyó a poner en primer término de la atención de los educadores el problema de la enseñanza con niños afectados de deficiencias y limitaciones físicas y psíquicas. En realidad, el interés por los niños anormales había ido creciendo a lo largo del siglo XIX. En Francia, Edouard Séguin, discípulo de Jean Marie Itard, el médico educador del famoso niño-lobo Victor de l'Aveyron, desarrolló técnicas e ideó instrumentos, como el 'tablero excavado', con que iniciar un estudio objetivo de ese tipo de problemas. Luego, trasladado a los Estados Unidos, dio allí un gran impulso a esa pedagogía terapéutica, que encontró en aquel país amplios grupos sensibilizados al tema. Mientras tanto, en Europa Alfred Binet convertía ese estudio en un campo científico riguroso, singularmente al hacer posible la medida de la inteligencia en sus diversos grados gracias a su prueba psicométrica, tan generalmente adoptada desde su publicación.

Decroly estuvo ampliamente influido por Alfred Binet, y comenzó su labor de educación de los niños retrasados mentales a principios del siglo xx. En 1901 funda un centro en Uccle, para aplicar sus ideas, buscando una enseñanza individual, en contacto con la naturaleza y con la participación activa de los niños en su educación. Crea por entonces la «Société pour la protection de l'enfance anormale»; poco después es nombrado «inspecteur des classes spéciales de la ville de Bruxelles», y más tarde se

convierte en director del Instituto de Enseñanza Especial de Bruselas, planificando y organizando esos servicios. En 1907 fundó el centro de L'Ermitage, éste ya para niños normales, buscando aplicar a estos sus principios de una «Ecole pour la vie par la vie». Decroly estaba básicamente inspirado en principios propios de la Escuela Nueva, cuyas raíces se prolongan hasta las figuras de Rousseau y Pestalozzi. En su método trata de aprovechar el principio de lo que él denominó los 'centros de interés' del niño, esto es, los aspectos motivacionales espontáneos infantiles, capaces de dinamizar sus conductas y de orientar su actividad hacia metas relevantes en términos educativos. Sus planteamientos encontraron una excelente acogida entre la población a la que iban dedicados, y como consecuencia, en 1920 fue nombrado profesor de psicología en la Universidad de Bruselas. Su nombre atrajo de todas partes muchos discípulos.

En España, tras el impacto producido por el test de inteligencia de Binet y Simon, creció el impulso a favor de una educación terapéutica. En 1914 el gobierno creó un Patronato nacional de Anormales, y en el mismo se integraron dos destacados investigadores de la psiquiatría, Nicolás Achúcarro y Gonzalo Rodríguez Lafora. La temprana muerte del primero, y ciertos conflictos con algunos pedagogos del segundo, terminaron por dejar la institución en manos de educadores. En 1917 Gonzalo R. Lafora, publicó un excelente libro sobre *Los niños mentalmente anormales*, destinado a la instrucción de maestros en los temas y técnicas educativas adecuadas a los distintos tipos de alumnos discapacitados con que podían habérselas.

Con todo, el tema era de una innegable importancia, y enseguida surgieron grupos interesados en la educación de niños deficientes. Además, los libros de estos autores (Decroly, 1934 *a, b*; Decroly y Monchamp, 1928; Descoedres, 1929) se convirtieron en tratados de cabecera de muchos de los maestros y educadores españoles especializados en la enseñanza de niños con déficits intelectuales.

Además, los materiales psicopedagógicos (de re-educación y rehabilitación de deficiencias) por ellos creados estuvieron al alcance de los autores españoles, y fueron empleados en centros de anormales o de trabajo con menores delincuentes, en algunos lugares, como por ejemplo el «Instituto Torremar» de Lluís Folch i Torres, en Vilassar de Dalt (Barcelona) entre otros (Saiz y Saiz, 2008).

Pero, más importante que los libros o los instrumentos iba a resultar el contacto directo con los métodos prácticos de enseñanza usados por Decroly en su escuela.

LA FORMACIÓN DE ESPECIALISTAS

Por inspiración eficaz de Francisco Giner, las autoridades educativas, a comienzos del siglo xx, procuraron fomentar la renovación científica del país, y consolidar y modernizar el nivel de las enseñanzas básicas, facilitando la formación especializada en centros acreditados de los países de nuestro entorno europeo. A tal fin se vino a crear

en España la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE). Esta fue una institución dedicada a apoyar la investigación científica y la renovación educativa, mediante la concesión de becas para estancias y visitas en centros extranjeros. Desde 1907 estuvo presidida por el gran investigador Santiago Ramón y Cajal, que terminaba de recibir el Premio Nobel de Medicina (1906); el comité directivo reunía entre sus miembros un brillante conjunto de personalidades del máximo prestigio. A la JAE se debe en gran medida la modernización científica y educativa lograda en el siglo xx en España (Sánchez Ron, 1988).

Gran número de maestros interesados en la técnica de Decroly solicitaron ayudas para visitar y adquirir formación especializada en la fundación del sabio belga. Entre estos profesionales de la educación destaca Jacobo Orellana Garrido, educador que trabajó muy activamente como profesor del Colegio Nacional de Sordomudos, y que, además, se interesó en traducir libros que aportaran conocimientos prácticos para la pedagogía terapéutica que era preciso seguir en sus aulas. Eligió libros de Séguin y de Binet, así como de Decroly y de su colaboradora, la educadora suiza Alice Descoedres. Visitó en 1914, poco antes de la guerra mundial, los centros de Decroly en Bélgica, admiró sus métodos, y, lo que es más importante, los aplicó en sus clases con sordomudos, en Madrid. Como fruto de sus estudios elaboró un informe sobre la «Organización de las instituciones de sordomudos en Francia, Bélgica e Italia» (1914). (Vilarroig, M., Alvarez, C., Amor, M.E., y Azorín, A., 1988, p. 729). Parece que siguió con devoción las lecciones del maestro, en quien encontraba, como «rasgo genial» el «no construir 'a priori' sino según la realidad y el estudio de los hechos» (Orellana, 1934, p.6).

Otros muchos educadores notables de la escuela española se beneficiaron también de aquel magisterio de Decroly y de sus discípulos, (Descoedres, Boon, etc.). Cabe mencionar a Antonio Ballesteros, Sidonio Pintado, Lorenzo Luzuriaga, Rodolfo Llopis, pero merece una especial consideración la persona y la obra de Rodolfo Tomás y Samper.

Rodolfo Tomás y Samper (Alicante, 1889-Madrid, 1977), profesor de educación básica, con gran vocación para la enseñanza, amplió estudios con Decroly, Claparède y Binet, y más tarde fue profesor de Escuela Normal para Maestros, difundiendo los principios de enseñanza activa propios de la Escuela Nueva, y enfocando luego sus esfuerzos hacia la orientación profesional. Había comenzado atendiendo a los alumnos del Colegio Asilo de La Paloma, en Madrid, y luego a los del Instituto Municipal de Sordomudos, Ciegos y Anormales. En ambos centros había creado, como instrumento para sus intervenciones, unos servicios de paidotecnia que le servían de apoyo. Más tarde, creó un Instituto privado, «Instituto Samper», que editó manuales y registros paidológicos, promoviendo su empleo en trabajos de evaluación psicológica infantil; organizó cursos de formación, y difundió entre nosotros las ideas de sus maestros. En uno de sus escritos, decía: «¡La escuela española podría hacer de este método [el de Decroly] una discreta adaptación a su medio, y con ello alcanzaría indudable progreso!»

(Citado en Moratinos, 1988, p. 150;). Su ideal educativo lo cifró en una educación integral, de todas las facetas de la personalidad del niño, pero realizada de modo 'armónico', esto es, que mantenía «en cada momento... la armonía del desarrollo» (Tomás y Samper, 1936b, p. 34). Tras la guerra civil, sufrió una dura represalia, y hubo de renunciar a sus encargos institucionales, para dedicarse por entero a su instituto privado, a sus cursos y seminarios.

Decroly de un lado, de otro Claparède y su Instituto «Juan Jacobo Rousseau», de Ginebra, se convirtieron en los dos puntos básicos de peregrinación para los educadores españoles que querían obtener información de las más modernas técnicas formativas para la escuela. Parece que desde 1911, fecha del I Congreso de Paidología, en Bruselas, una serie de educadores trabaron conocimiento con la personalidad e ideas del investigador belga, y de este modo, se iniciaron las visitas en grupo a sus centros con apoyo de las instituciones españolas. El mayor número de becarios parece que se interesó por los centros de Decroly, aunque también la Universidad de Bruselas, la Escuela de Altos Estudios de Bruselas y las escuelas froebelianas atrajeron numerosos estudiosos. Tenemos un indicador cuantitativo de interés: en cerca de treinta años (1907-1936), casi la mitad de los becarios de educación de la JAE, (270 de 548 [49.2%]) pasaron por Bruselas para estudiar los logros y las técnicas de Decroly (Herrero, García, y Carpintero, 1995).

En reciprocidad, Decroly vino a España en 1921, al II Congreso internacional de Psicotecnia, en Barcelona, y visitó Madrid, en 1926, donde pronunció conferencias sobre la psicología infantil. También hay constancia de la aplicación efectiva de sus enseñanzas en algunas escuelas españolas, especialmente en Cataluña (Mones, 1985)

LA PRESENCIA DE GUILLAUME VERMEYLEN

Probablemente, el aprecio que despertó Decroly con su obra, y la actividad investigadora en educación que se desarrollaba en Belgica favorecieron la creciente atención que dispensaron los educadores españoles a la producción científica belga en ese campo. Otro de los nombres que se hicieron familiares a nuestros pedagogos y psicólogos fue el de Guillaume Vermeylen (1891-1943).

Médico y psicólogo, Vermeylen, discípulo de Decroly, Profesor auxiliar de psiquiatría primero y luego ordinario de medicina en la Universidad Libre de Bruselas, y dedicado a los problemas de enseñanza especial para niños deficientes, encontró el terreno ya preparado por los contactos precedentes para la difusión de sus estudios en nuestro país. Orellana tradujo, como en otros casos, el libro suyo sobre *Los débiles mentales* (Vermeylen, 1926), que presentó como tesis doctoral en la Universidad de Bruselas; dos años después apareció su manual *La psicología del niño y del adolescente* (Vermeylen, 1928).

El traductor advierte en el prólogo del primer libro que en sus páginas se rellenan «lagunas» que había en el test de Binet-Simon, y en especial se atiende a la elaboración del perfil psicológico del individuo. Se completaba así la medición de inteligencia de Binet con las técnicas de perfil psicológico que ideara el ruso Rossolimo; juntas permitirían un conocimiento psicológico centrado en las peculiaridades de la personalidad individual de los escolares. Los tests de Vermeylen parecen haber estado editados en España por Tomás y Samper, en su Instituto (Tomás y Samper, 1936a, p. 130)

El libro de Vermeylen sobre psicología infantil y juvenil fue ampliamente utilizado por los maestros y profesores españoles, debido a su especial enfoque sobre el tema de la motivación infantil. Está estructurado en función de la evolución de los intereses de los niños según sus diferentes niveles de edad. Así, la primera infancia estaría definida por intereses perceptivos y motores; la segunda, entre 3 y 7 años, por los intereses concretos; la tercera, de los 7 a los 12 años, por intereses abstractos, y, finalmente, en la adolescencia, vendrían a dominar los intereses éticos y sociales.

Esta concepción, que prelude desarrollos posteriores de autores como Piaget, se ajustaba particularmente bien a la preocupación de los educadores, en su búsqueda de la determinación de los 'centros de interés' que podían guiar su tarea en las aulas. De este modo, las ideas de Decroly y de Vermeylen, así como las de otros educadores de la Escuela Nueva, aparecen como marco de referencia intelectual en la formación de los profesionales españoles del Magisterio antes de la guerra civil. En una de las obras de mayor divulgación entre pedagogos en los años 30, el *Manual de Paidología* de Juan Jaén (1904-1990) y José Peinado (1909-1995), dos jóvenes profesores formados en Ginebra con Claparede y Piaget, Vermeylen y Decroly aparecen repetidamente citados. En sus páginas se describe minuciosamente las pruebas de Vermeylen, así como sus teorías acerca del interés (Jaén y Peinado, 1935).

La educación española de mayor actualidad, en los años anteriores a la guerra civil, estaba, pues, fuertemente influida por los trabajos de los educadores belgas referidos. De sus obras se tenía un amplio y detallado conocimiento.

Pero no sólo el campo educativo se benefició del influjo de los psicólogos belgas, sino que también el campo de la orientación profesional y vocacional, es decir, la psicotecnia profesional, se benefició de muchas ideas gestadas en Bélgica.

LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Los estudios de aptitudes, inteligencia y habilidades habían sido hecho posibles gracias a los muchos tests psicológicos desarrollados con motivo de la I Guerra Mundial. Sus resultados positivos generaron de inmediato el deseo de aplicarlos a los estudiantes y aprendices laborales, no ya para predecir su potencial de aprendizaje dentro de la propia escuela, sino para esbozar y predecir sus capacidades de mayor

o menor ajuste y adecuación a tareas profesionales que requerían determinadas facultades concretas.

En el campo de la orientación, Bélgica ocupó muy pronto un puesto de vanguardia en la investigación y la intervención. Y es que tras su independencia en 1830, el capitalismo y el desarrollo industrial generaron una organización económica muy potente, que iba a permitirle controlar un enorme imperio colonial, el Congo Belga, casi doblar su población en medio siglo y alcanzar a fines del siglo XIX la mayor densidad de población por kilómetro cuadrado en Europa (259 habitantes) (Larraz, 1946, p. 104). Precisamente Tomás y Samper, en un estudio sobre orientación profesional, recogió las principales líneas de desarrollo de esta especialidad en varios países, y entre ellos en Bélgica, país a propósito del cual escribe: «Pongo aparte, con profundo respeto, el nombre de Bélgica, nación matriz de todas las iniciativas pedagógicas, vivero fecundo de todos los adelantos industriales» (Tomás y Samper 1924, p. 85). Educación y desarrollo se conjugaron muy estrechamente en aquella pequeña nación.

En su admiración a los desarrollos realizados en este país, no deja de señalar la existencia de una coincidencia de proyectos y de primeros ensayos en el campo de la orientación, llevados a cabo casi simultáneamente en Bélgica y en los Estados Unidos. Dice Tomás y Samper:

En el seno de la Sociedad belga de Paidotecnia, se habían discutido y expuesto ya, en 1911, por M. Christiaens... las ideas acerca de una orientación profesional, cuando aún no se conocía ni sospechaba la existencia de las Instituciones que funcionaban en los Estados Unidos (1924, p. 85).

Es sabido, en efecto, que el movimiento pionero americano representado por el «Bureau of Vocation» inspirado por Frank Parsons, en Boston, se puso en marcha en 1908, mientras que la conferencia belga mencionada, apenas tres años más tarde, vino a responder a análogas expectativas con independencia completa del primero. De ese modo, ambas intervenciones podrían quizá ser vistas como un caso más de lo que Robert K. Merton llamara ‘descubrimientos múltiples’, tan frecuentes en el mundo de la ciencia, y que como es sabido vendrían a resultar fenómenos indicativos de un común *Zeitgeist* que estaría operando en el concreto campo de estudio que ahora consideramos.

Como un desarrollo lógico, sin duda, de los movimientos pedagógicos que se habían ido produciendo en Bruselas, las nuevas demandas empresariales e industriales debieron sugerir el estudio de las capacidades de los jóvenes operarios, y su ajuste a los diferentes tipos de tareas productivas en marcha. Ello llevó a institucionalizar la orientación profesional. Con objeto de sistematizar los procedimientos, M. Christiaens vino a dirigir desde 1919 un «Office intercommunal pour l'orientation professionnelle» en Bruselas. Ese centro influiría ampliamente en los primeros pioneros españoles de la orientación, y

sin duda de un modo especial en el psiquiatra y psicólogo Emilio Mira y López, (Mira, 1957, p. 107), grandemente preocupado por desarrollar las aplicaciones sociales de la nueva psicología a través del Instituto de Orientación municipal de Barcelona, que bajo su impulso alcanzaría un amplio reconocimiento internacional antes de la II guerra mundial. Un discípulo directo de Christiaens, el pedagogo Gervasio Manrique (1891-1978), ha dejado puntual noticia de los modos como aquel había organizado la investigación en Bruselas (Manrique, 1929, p.30), así como la red institucional que la sostenía, en particular el curso que sobre estos temas estableció en el Instituto de Altos Estudios de Bélgica. Son muy significativas las palabras con que inicia su descripción: «En Bruselas va por buen camino la Orientación profesional» (Manrique, 1925, pp. 67-78).

También se conocieron, y en parte se tradujeron, algunos de los trabajos de la profesora de la Universidad Libre Josefa Ioteyko (1866-1928), una investigadora de origen polaco, luego establecida en Bélgica, donde se interesó por temas de psicología y de psicología del trabajo, interesándose por las variables antropológicas de este último.

Cuando E. Mira organizó en Barcelona, en 1921, la II reunión internacional de psicotecnia, a ella asistieron, como ya va dicho, Decroly –con un estudio de tests de aptitudes y dibujo– y A. Christiaens –que presentó su idea de la orientación profesional–, entre otros. Allí iba a tejerse una relación más estrecha entre los grupos especialistas en psicotecnia de ambos países, que se mantuvo en los años siguientes. En medio de la cooperación no faltaron las discrepancias. Christiaens defendía una evaluación más bien puntual de los candidatos, mientras Mira se inclinó hacia un proceso evaluativo íntegro de la personalidad, que convertía el estudio en un verdadero proceso (Segona Conferencia, 1922).

Ese mundo se vino abajo tras la guerra, española primero y la II guerra mundial, después. La organización de la psicotecnia española de pre-guerra no pudo resistir la desaparición y el exilio de casi todos sus profesionales y expertos. Tras el desastre del conflicto armado, sería preciso en España volver a reconstruir paulatinamente la tradición de psicología científica.

TRAS LA GUERRA CIVIL

La guerra civil española cortó todos estos desarrollos que hemos visto crecer y fortalecerse. Y, de otro lado, reaparecieron las antiguas tensiones ideológicas entre el conservadurismo católico y los elementos innovadores de una modernidad de inspiración laica y orientación estrictamente naturalista. El desenlace del conflicto condujo al establecimiento de un régimen oficialmente católico, que impuso sus condiciones en el nuevo orden cultural, académico, social y político.

Entre las muchas imposiciones que trajo la nueva situación, hubo algunas que afectaron directamente al mundo de la psicología. La mentalidad conservadora instalada

en el poder promovió el restablecimiento de una orientación psicológica fundada en el pensamiento filosófico neoescolástico, que volvía a situar el campo de la psicología dentro del mundo de la filosofía, y éste último reconstruido según las convicciones antropológicas del tomismo que promovía la Iglesia católica como sistema intelectual ortodoxo. Esto vino a suceder, muy principalmente, en el mundo universitario, pero también en los campos culturales de la educación, la orientación familiar y los movimientos intelectuales.

Es bien sabido que, a pesar de todo, ello no impidió un proceso paulatino de recuperación de la desaparecida psicotecnia de preguerra, gracias principalmente al trabajo de una figura superviviente de aquella, el doctor José Germain (1897-1986), que consiguió reunir en torno suyo a un grupo de colaboradores y discípulos, de la mano de los cuales volvieron a cultivarse los problemas científicos y técnicos propios de la psicología contemporánea. Mariano Yela, José Luis Pinillos, Miguel Siguán, Francisco Secadas, Manuel Úbeda, Jesusa Pertejo, se reunieron con Germain en un departamento de psicología creado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1948), y llevaron a cabo un ambicioso plan de acción, incorporando y adaptando nuevos instrumentos, y volviendo a situar a la psicología en el horizonte de las preocupaciones sociales de la época, logrando al fin su incorporación a los estudios universitarios de modo pleno.

El nuevo grupo aprovechó aquellas conexiones que podían recibir el mayor apoyo de la nueva administración. En sintonía con la ideología dominante del momento, ejercieron un notable influjo los grupos orientados hacia una cosmovisión católica, en particular el representado por el P. Agostino Gemelli, OFM, de Milán (Italia), y el que, en la Universidad de Lovaina, dirigía un amigo personal de Germain, el barón Albert Michotte.

La relación con el grupo de Lovaina tuvo un protagonista principal, que fue el joven investigador y profesor Mariano Yela (1921-1994). Durante unos años, estuvo trabajando dentro de las líneas de investigación que promovía Michotte en el campo de la psicología experimental. Participó muy activamente en el análisis de la «percepción de la causalidad», que exploraba la interacciones de determinados preceptos en el campo de la experiencia consciente de los que resultaba la vivencia directa de un proceso de causación de ciertos movimientos. No por azar, en el primer número que se publicó de la *Revista de Psicología General y Aplicada*, fundada y dirigida por Germain, en 1946, se incluye un amplio trabajo de A. Michotte sobre la percepción de la causalidad («La causalidad física, ¿es un dato fenoménico?») que sintetiza buena parte de sus estudios precedentes.

Yela trabajó en estos temas con tanta competencia y talento, que su maestro, al parecer, le invitó a sucederle en la cátedra de psicología experimental de Lovaina, invitación que el joven profesor español declinó, interesado como estaba en el proceso de reconstrucción de la psicología española. En una carta de Michotte a su amigo

Germain, decía del joven Yela: «Es realmente una persona que tiene el sentido de la investigación científica, y también entusiasmo. Estoy persuadido que si se le dan los medios, podrá hacer honor a la ciencia española» (carta del autor, 1 de junio de 1952). Yela mantuvo durante años una estrecha relación con aquella universidad, profesando una serie de cursos sobre análisis factorial, tema que suponía una importante aportación al programa docente de la institución. Sus contactos con Michotte se prolongarían luego con otros igualmente estrechos y cordiales con Joseph Nuttin, y con algunos otros miembros de aquel departamento psicológico.

Todas esas relaciones indudablemente representaron un importante respaldo en el orden internacional para la obra de consolidación de la psicología en España que él, y sus compañeros del Departamento del CSIC, estaban llevando a cabo.

Al lado de la figura de Yela cabría mencionar algunos otros nombres de profesores e investigadores que ampliaron su formación en la mencionada universidad belga, y que luego aportaron sus experiencias a la obra colectiva de la institucionalización de los estudios psicológicos en nuestro país. Merece recordarse aquí, entre los demás nombres posibles, el de José Bernia Pardo, tempranamente desaparecido, persona de sólida formación experimental, que logró reunir en torno suyo un notable grupo de discípulos en las universidades de Granada y Valencia, de donde fue profesor. Su tiempo de formación en Lovaina dejó en él una fuerte huella, de la que se beneficiaron luego muchos de sus interesantes trabajos.

PROFESORES BELGAS EN ESPAÑA

Para trazar un cuadro relativamente completo del tema que nos ocupa, es preciso dedicar un recuerdo a los profesores e investigadores belgas que, dejando su país atrás, vinieron a compartir sus conocimientos y sus problemas con grupos e investigadores en España. Al menos se han de recordar tres nombres: en los años 20, el de Georges Dwelshauvers y el de Alejandro Chleusebairgue; y ya más tarde, el de Marc Richelle, en los años finales del siglo xx.

George Dwelshauvers (1866-1937) fue un filósofo y psicólogo flamenco, que se formó en la Universidad Libre y se interesó por la psicología experimental wundtiana, que estudió en Alemania. Se sabe que tuvo un choque personal y doctrinal con Guillaume Tiberghien en la universidad, que le impidió obtener su doctorado mientras el pensador krausista estuvo activo y presente en su cátedra.

En 1918, y dentro de un programa de apoyo a la cultura científica, y a la psicología, al tiempo que se creó el Laboratorio de Orientación Profesional, la Mancomunidad catalana creó un seminario de Filosofía y Psicología, que dirigía Eugenio d'Ors, y que contó enseguida con la colaboración de un Laboratorio de psicología del que se encargó Dwelshauvers.

Este había aceptado enseñar psicología en la Escuela Normal de Maestros, y le interesaba disponer de un laboratorio para sus enseñanzas y también para sus investigaciones (Sáiz y Sáiz, 1996).

En 1921 d'Ors abandonó Cataluña, al morir Prat de la Riba y ocupar la presidencia de la Mancomunidad Puig y Cadafalch. El seminario-laboratorio se convirtió en Laboratorio de Psicología Experimental (*vid.* Dwelshauvers, 1922). Con la dictadura de Primo de Rivera, y su política contra la Mancomunitat, en 1925 se cerraron el Seminario y el laboratorio (Siguán y Kirchner, 2001). Mientras estuvo operante, su director hizo investigaciones sobre la imagen mental, los procesos subconscientes, la memoria, y los movimientos automáticos, entre otros temas (Sáiz y Sáiz, 1997).

Tuvo un amplio apoyo de los grupos intelectuales de Barcelona, y mantuvo una buena relación con figuras como R. Turró, E. Mira y López, y una notable colaboración con H. Piéron. Estos grupos trataron de mantenerle activo pero la dictadura puso fin a su labor (1925), y hubo de trasladarse a París para seguir investigando.

Dwelshauvers, además de hacer psicología, se integró en la sociedad catalana, y ha dejado un testimonio interesante de aquella sociedad en un libro, *La Catalogne et le problème catalan* (1926), donde sostiene que los problemas del separatismo político nacen de unas raíces irracionales, que impiden darles una solución con los mecanismos de la razón (Dwelshauvers, 1926, p.231).

El psicólogo terminó sus días en Francia, tras haber tenido que poner fin a su empresa investigadora de Barcelona, y haber hallado apoyo en el grupo de Piéron en París, publicando un manual y diversos estudios (Dwelshauvers, 1928).

Alejandro Chleusebaigue. No sabemos mucho de su vida, aunque dejó una interesante trilogía de monografías: *Psicología del trabajo profesional, Orientación Profesional I. Fundamentos y teoría, y Orientación Profesional II. Procedimientos prácticos*, todos editados en la Editorial Labor de Barcelona, en 1934 (Chleusebaigue, 1934 a, 1934b y 1934c).

Se sabe que era belga, que ocupó una plaza de becario en el Instituto de Orientación Profesional que dirigía Emilio Mira, en Barcelona, y que, además de realizar alguna traducción para la casa Labor, recibió de esta el encargo de hacer un manual de orientación profesional, que luego se transformaría en la trilogía mencionada.

Parece haber recibido la influencia de Mira, a la hora de concebir la psicotecnia como un proceso de evaluación de la persona como totalidad, tratando de evitar una disgregación de funciones psíquicas.

Es lógico pensar que, con el comienzo de la guerra civil, habrá abandonado el país, y tal vez haya sido uno de las muchas víctimas de la guerra mundial.

En tiempos aún más recientes, la psicología española se ha beneficiado, además, de la presencia activa, la colaboración y el apoyo estimulante de un distinguido profesor belga, el Dr. *Marc Richelle*, que fue durante muchos años catedrático de psico-

logía experimental en la Universidad de Lieja, donde creó una importante escuela de investigaciones experimentales sobre conducta animal y humana. Él es hoy profesor emérito de la misma. Es también miembro de número de la Sección de ciencias morales y políticas de la Real Academia de Bélgica.

Dicho brevemente, se trata de un gran psicólogo, de un excelente profesor universitario, y de un profundo conocedor de la realidad española, y especialmente de la psicología que hoy se hace en nuestro país.

Es un gran psicólogo, que ha tenido una fortuna singular: la de tener por maestros a Jean Piaget, en Ginebra, y luego a B. F. Skinner, en Harvard. Esto le ha permitido ser un singular pionero en la tarea de integrar dos de las más importantes escuelas psicológicas contemporáneas: el conductismo y la psicología cognitiva. En lugar de mantener ambas líneas enfrentadas, ha sabido reunir muchos de sus hallazgos complementarios en una visión que integra los procesos complejos de los sistemas de aprendizaje con aquellos otros que en el hombre hacen posible el conocimiento, la conciencia y el lenguaje.

Varios libros suyos, traducidos a varias lenguas, ofrecen sus personales consideraciones sobre esos temas: p. ej. *Skinner o el peligro behaviorista*, *La adquisición del lenguaje*, B. F. Skinner. *A reappraisal*, *Du nouveau sur l'esprit*, entre otros.

Además, ha sido un gran profesor universitario. Organizó un laboratorio experimental en la facultad de Psicología y CC. de la Educación de su Universidad, que ha sido el más sobresaliente centro de estudios sobre condicionamiento y aprendizaje animal y humano dentro del panorama europeo, a nivel con lo que en aquellos mismos años se hacía en los Estados Unidos.

Allí creó un grupo de investigadores, algunos de los cuales, como Xavier Seron, o Françoise Parot, son hoy figuras distinguidas de la investigación en lengua francesa.

Además, es un gran conocedor de España y muy particularmente de la psicología española. Además, debo hacer notar aquí que ha tenido la generosidad de escribir una excelente autobiografía, publicada en la *Revista de Historia de la Psicología*, a invitación nuestra.

Lo conocí, hará ya más de 20 años, cuando, dispuesto a pasar un año sabático en que tener tiempo para sus estudios y averiguaciones, decidió venir a España, y visitar y contactar con varios departamentos, porque percibía el creciente florecimiento de nuestra psicología, en donde había llegado a conocer maestros como Miguel Siguán y José Luis Pinillos, y jóvenes valores cuya lista se haría aquí demasiado larga.

En nuestro país, y durante su estancia aquí, cooperó tanto en trabajos sobre análisis experimental del comportamiento como en cuestiones de psicología cognitiva, dos direcciones teóricas que han atraído su atención desde sus días de formación. Actualmente es miembro correspondiente extranjero de la Real Academia de Ciencias morales y políticas.

CONCLUSIÓN

Por lo que antecede, puede verse cómo en el desarrollo de la psicología española, el papel que corresponde a las influencias científicas y culturales de la tradición psicológica belga ha sido de máxima relevancia.

Al margen de otros factores más estrictamente personales, esa influencia se fundó en cuestiones de proximidad ideológica entre grupos, unos inspirados por principios de una visión religiosa y católica de la vida, y otros movidos por convicciones librepensadoras que promovían la libertad de la ciencia y la cultura. Al hilo de los problemas sociales y de los conflictos ideológicos, se fueron trenzando las relaciones entre grupos españoles y determinados círculos belgas, situados en contextos de tensión doctrinal que mantenían una gran homología en los dos países.

Tras haber examinado esas relaciones creadas entre ambas naciones en el campo de la psicología, convendría tratar de destacar algunos de sus rasgos más generales.

En primer término, parece claro que, en los primeros tiempos, fueron las afinidades e intereses ideológicos del mundo filosófico las que facilitaron los contactos, tanto en el mundo católico como en el más laico del librepensamiento y el progresismo social. El paralelismo entre ambos países en cuanto a las tensiones entre una concepción moderna y otra más tradicionalmente católica parece haber sido decisivo a la hora de reconocer y asumir unos determinados magisterios belgas, que iban bastante por delante de los grupos españoles análogos en el tratamiento de los problemas de que se venían ocupando las distintas ciencias, así como los trabajos sobre educación y humanidades.

Pero, en segundo lugar, una vez que cobraron fuerza los grupos profesionales, vinieron a ser prioritarias otro tipo de razones, las que podemos denominar razones técnicas. Entonces, los grupos españoles que se iniciaban en la aplicación de la psicología a la sociedad, especialmente en el campo de la psicotecnia escolar e industrial, encontraron en las instituciones de aquel país, y especialmente entre los colegas belgas, modelos e instrumentos que se ajustaban perfectamente a sus necesidades, y que resultaban muy aplicables en nuestro país.

Hubo una creciente interrelación institucional, posibilitada por una política de visitas a los centros modelo, asistencia a reuniones y congresos, y formación especializada en institutos y universidades, que fue creando un conocimiento interactivo y mutuo, sumamente beneficioso para los nuevos docentes que en España se interesaban por las novedades educativas europeas, sistemáticamente representadas en el mundo belga. Y debe subrayarse el hecho de que esa influencia belga, en una medida muy importante, se canalizó en la línea de la psicología de laboratorio y la investigación experimental, hecho que sobresale en la historia de nuestra tradición científica en este campo, por lo general alejada de esa línea de trabajo.

Se produjo, además, un acercamiento de tipo institucional, que ha sido también valioso, como el potenciado por la ya mencionada Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en campos como la filosofía y la educación. Esto dio solidez a estos vínculos intelectuales y profesionales.

En las últimas décadas, esa red de conexiones ha vuelto a gozar de una importante vitalidad. La psicología española ya está a nivel con lo que se hace en Bélgica y en otros países, porque ha alcanzado a situarse en el nivel de nuestro tiempo. Ahora las interacciones ya no tienen implicaciones de ideología, sino de cooperación dentro de distintos programas de investigación. Nuestros países viven, además, la nueva empresa de nuestra común patria europea, cuyo destino nos envuelve a todos. Este constituye y determina crecientemente el futuro común social, cultural y no sólo económico para nuestros pueblos. En este nuevo marco hay que situar el presente y el futuro de estas dos tradiciones de ciencia y pensamiento.

Ideología y desarrollo científico y técnico han sido las dos dimensiones básicas que parecen explicar las interacciones entre las comunidades psicológicas de estos dos países, ligados por muchos elementos históricos y por relaciones de similitud en sus organizaciones sociales, y a la vez distintos y separados por su distinta implantación en el mundo de la modernidad, y en sus desarrollos económicos y tecnológicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnaiz, M. (1901). El Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina. *La Ciudad de Dios*, 54, 16-33.
- Arnaiz, M. (1902). La neo-escolástica al comenzar el siglo xx. *La Ciudad de Dios*, 57, 53-64, 197-209.
- Arnaiz, M. (1903) *Cuestiones de psicología contemporánea*, Madrid, España: Sáenz de Jubera.
- Arnaiz, M. (1904) *Elementos de psicología fundada en la experiencia. I. La vida sensible*, Madrid, España: Sáenz de Jubera.
- Arnaiz, M. (1914) *Psicología fundada en la experiencia. II. La inteligencia*, Madrid España: Sáenz de Jubera.
- Arnaiz, M. (1906). Mons. D. Mercier, Primado de Bélgica. Su obra filosófica, *La Ciudad de Dios*, 69, 380-392.
- Arnaiz, M. (1913). La semana etnológica religiosa de Lovaina. *La Ciudad de Dios*, 93, 42-47.
- Barbado, M. (1925). Boletín de psicología. *La Ciencia Tomista*, xxxii, 95, 232-274.
- Barnés, D. (1917). *Fuentes para el estudio de la paidología*. Madrid, España: Museo Pedagógico Nacional.
- Besteiro, J. (1897) *La psicofísica*, Madrid, España: Imp. R. Rojas.

- Carpintero, H. (2004). *Historia de la psicología en España*. Madrid, España: Pirámide.
- Carpintero, H. (2009) Rafael García Alvarez y la psicología darwinista, *Revista de Historia de la Psicología*, 30(3-4): 65-72
- Castro, C. (1992). *Biografía de Xavier Zubiri*. Málaga, España: Edinfor.
- Chleusebairgue, A. (1934 a). *Psicología del trabajo profesional*. Barcelona, España: Labor.
- Chleusebairgue, A. (1934 b). *Orientación profesional. I Fundamentos y teoría*. Barcelona, España: Labor.
- Chleusebairgue, .A. (1934 c) *Orientación profesional II. Procedimientos prácticos*. Barcelona, España: Labor.
- Dalmau, F. (1907) *La sensación (Estudio Psico-fisiológico)*. San Feliu de Guixols, España: O. Viader, imp.
- Dalmau, F. (1923). *Compendio de filosofía. Ontología, cosmología, psicología*. Barcelona, España: Luis Gili.
- Decroly, O. (1934 a). *El niño anormal*. Madrid, España: Beltrán.
- Decroly, O. (1934 b). *Psicología aplicada a la educación*. Madrid, España: Beltrán.
- Decroly, O. y Monchamp, E. (1928). *La iniciación a la actividad intelectual y motriz por los juegos educativos*. Madrid, España: Beltrán.
- Delboeuf, J. (1875). Teoría general de la sensibilidad, *Revista Contemporánea*, 1(1):67-97.
- Delboeuf, J. (1904) *El dormir y el soñar*. Madrid, España: Jorro.
- Descoedres, A. (1929). *El desarrollo del niño de dos a siete años*. Madrid, España: Beltrán.
- Dwelshauvers, G. (1922). Automatismes psychologique et orientation professionnelle. En *Segona conferència internacional de Psicotècnica Aplicada a l'Orientació Professional i a l'organització Científica del treball* (pp. 119-125). Barcelona, España: Institut d'Orientació Professional.
- Dwelshauvers, G. (1926). *La Catalogne et le problème catalan*. Paris, Francia: Alcan.
- Dwelshauvers, G. (1928). *Traité de psychologie*. Paris, Francia: Payot.
- Giner, H. (1883). Apuntes biográficos, En G. Tiberghien, *Krause y Spencer* (pp. 9-15). Madrid, España: Fernando Fe.
- Herrero, J., García, E. y Carpintero, H. (1995). Psicopedagogía en España (1900-1936). Becarios españoles en centros europeos. *Revista de Historia de la Psicología*, 16(1-2), 181-200.
- Jaén, J. y Peinado, J. (1935). *Manual de paidología* (2ª ed.). Madrid, España: Aguilar.
- Lafuente, E. (1996) El pensamiento psicológico de Francisco Giner de los Ríos. En M. Saiz y D. Saiz, (coord.), *Personajes para una historia de la psicología en España* (pp. 167-183). Madrid, España: Pirámide.
- Larraz, J. (1946) *La evolución económica de Bélgica*, Madrid, España: ed. Blass.

- Llavona, R. y Bandrés, J. (1999). Federico Dalmau y Gratacós (1874-1926): Psicología experimental y neoescolástica española. *Revista de Historia de la Psicología*, 20(3-4), 159-166.
- Madariaga, S. de (1964). *España. Ensayo de historia contemporánea* (7ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Manrique, G. (1925). *La práctica de la orientación profesional*. Madrid, España: Hernando.
- Manrique, G. (1929). *El orientador profesional. Manual de Psicotecnia*. Madrid, España: Hernando.
- Mercier, D. (1901). *Los orígenes de la psicología contemporánea* (trad. M. Arnaiz). Madrid, España: Sáenz de Jubera, Eds.
- Mercier, D. (1940). *Curso de Filosofía. Psicología* (4 vols.). Madrid, España: Nueva Biblioteca Filosófica.
- Mira y López, E. (1957) *Manual de Orientación Profesional* (5ª Ed.) Buenos Aires, Argentina: Kapelusz.
- Misiak, H. y Staudt, V. G. (1955). *Los católicos y la psicología*. Barcelona, España: Flors.
- Mones, J. (1985). Introducción. En J.A. Segers, *En torno a Decroly* (pp. 9-69). Madrid, España: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Moratinos, J. (1988). *El pensamiento pedagógico del alicantino Rodolfo Tomás y Samper*. Alicante, España: Imp. Ayala.
- Orellana, J. (1934). Prólogo. En O. Decroly, *El niño anormal* (pp. 5-9). Madrid, España: Beltrán.
- Pérez-Delgado, E., y García Ros, R. (1990). La Universidad de Lovaina en España: Marcelino Arnaiz y la psicología experimental del pensamiento a principios del siglo XX. *Actas II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos* (pp. 17-27), Madrid, España.
- Richelle, M., Janssen, P. & Brédart, S. (1992) Psychology in Belgium. *Annual Review of Psychology*, 43, 505-529.
- Sáiz, M. y Sáiz, D. (1996). El Laboratorio de Psicología Experimental de la Mancomunitat de Catalunya. *Revista de Historia de la Psicología*, 17(3-4), 54-62.
- Sáiz, M. y Sáiz, D. (1997). El trabajo experimental de George Dwelshauvers en su etapa barcelonesa del Laboratorio de Psicología Experimental de la Mancomunitat de Cataluña. *Revista de Historia de la Psicología*, 18(1-2), 323-334.
- Saiz M. y Saiz, D. (2008) Lluís Foch y Torres y el Instituto Torremar, *Revista de Historia de la Psicología*, 29(3-4): 203-210.
- Sánchez Ron, J. M. (ed.) (1988). *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 80 años después*. Madrid, España: CSIC.
- Segona Conferència (1922) *Segona Conferència Internacional de Psicotecnia aplicada a l'Orientació Professional i a l'Organització Científica del Treball*, Barcelona, Institut d' Orientació Professional.

- Siguán, M. y Kirchner, M. (2001). Georges Dwelshauvers. Un psicólogo flamenco en Cataluña. *Anuario de Psicología*, 32(1), 89-108.
- Tiberghien, G. (1883). *Krause y Spencer*. Madrid, España: Fernando Fe.
- Tomás y Samper, R. (1924). *La orientación profesional y la enseñanza profesional*. Madrid, España: Beltrán.
- Tomás y Samper, R. (1936a). *La psicometría en la escuela primaria (Técnica de paidometría)*. Madrid, España: Edit. Instituto Samper.
- Tomás y Samper, R. (1936b). *Apuntes de Pedagogía*. Madrid, España: Edit. Instituto Samper.
- Vermeylen, G. (1926). *Los débiles mentales*. Madrid, España: Hernando.
- Vermeylen, G. (1928) *La psicología del niño y del adolescente*. Madrid, España: La Lectura.
- Vilarroig, M., Alvarez, C., Amor, M.E., y Azorín, A., (1988). Documentos de la JAE en la Biblioteca Central del CSIC. En J.M. Sánchez Ron (ed.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 80 años después* (pp. 659-762). Madrid, España: CSIC.
- Zaragüeta, J. (1927). *El Cardenal Mercier, académico honorario (1851-1926). Su vida, su orientación doctrinal*. Madrid, España: Real Academia de CC. Morales y Políticas.

Artículo recibido: 27-11-13

Artículo aceptado: 19-12-13